

CON un coincidente paralelismo con la Rodesia africana, Bolivia es, en el Cono Sur americano, un país interior. No es ésta la única característica que hermana a ambas zonas geográficas, tan distantes en el espacio. De una población oficiosa de diez millones (cifra oficial, 6.000.000) de habitantes, Bolivia posee algo más de siete millones de pobladores indígenas. En ambos países, una minoría blanca —o blanco-mestiza en gran parte de los casos bolivianos— domina a una raza de color, abrumadoramente mayoritaria. Otros puntos de coincidencia son el control de las multinacionales de las riquezas del subsuelo, la permisividad de Europa y en general del mundo anglosajón a tal situación de represión y racismo y el consabido subdesarrollo y analfabetismo dominantes en la mayoría oprimida. Finalmente, y para mayor coincidencia, se ha iniciado una operación de trasvase de colonos blancos rodesianos a Bolivia con la financiación —denunciada insistentemente por la prensa— del Gobierno de Alemania Federal.

En 1974 se reunían en Ginebra bajo el auspicio de la ONG (Organizaciones no Gubernamentales) la Conferencia sobre racismo y "apartheid" (1), que significó un fuerte aldabonazo en la opinión pública europea. Como consecuencia de ello, y tras otras circunstancias que motivaron un cambio decisivo en la zona —Angola y Mozambique—, la presión de la opinión pública en los medios informativos occidentales motivó un afloramiento a la superficie del rígido sistema racial de Ian Smith. En el trasvase de colonos rodesianos a Bolivia con el consentimiento del Gobierno Banzer se puede detectar, entre otros síntomas, un interés europeo por asegurar uno de sus dos "santuarios" en el corazón de los continentes de África y América cuando comienza a peligrar el otro. La reciente Conferencia de Ginebra —también organizada por la ONG y de la que TRIUNFO ha dado cumplida información en el número 767— sobre discriminación contra las poblaciones indígenas en América, puede ser otra llave que active a la opinión pública sobre los problemas específicos de los indios bolivianos.

Los "campesinos" incas

"Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre", ha-

(1) "La revolución del África Austral". Ver número 629, octubre de 1974.

Bolivia

EL RETORNO DE TUPAC AMARU

Tras cinco años de dictadura férrea, la de Hugo Banzer, en Bolivia afloran a la superficie viejos problemas. Una mayoría de color —fácil mano de obra desculturizada— plantea un hipotético acceso al poder para un futuro a corto plazo. La paradoja de los Derechos Humanos hace en teoría fácil dicho acceso. Ante tal amenaza, el Gobierno de La Paz se refuerza con la importación de racistas del África Austral.

FERNANDO GONZALEZ



Un representante del Frente de Liberación de Tahuantinsuyo ante las Naciones Unidas de Ginebra.

ha dicho el inca Yupanqui a los conquistadores españoles que invadían su territorio destruyendo el fermento cultural autóctono. Varios siglos más tarde, los "campesinos" bolivianos (el término "indio" ha llegado, a juicio de los movimientos de liberación, a adquirir un sentido peyorativo tal que los indígenas adoptan la palabra "campesino", que engloba aproximativamente a todas las masas de color discriminadas del mundo oficial) recuperarían la frase del último mandatario inca para aplicarla a la oligarquía y a los estratos dominantes de la sociedad boliviana.

Quechuas y aimarás, los dos principales troncos étnicos y culturales de entre todas las comunidades indígenas, han comenzado a levantar una bandera —cultural en la mayoría de los casos, política en bastantes, y de acción y guerrillera en algunos— que de momento inquieta al poder. Uno de los elementos de contraste entre la concepción de la estructura social entre la minoría blanco-mestiza y la mayoría india es, sin duda, la propiedad. Un sentido comunitario y cooperativo se enraíza con las sociedades indígenas precolombinas; así, las comunidades de ayni, la minka, los yapanacos, los camayacos, etc., en donde el sentido de la ayuda mutua y la propiedad comunal inspiran la vida social. Las encomiendas, las grandes explotaciones, no desaparecieron con la independencia. Teóricamente las poblaciones indígenas disfrutaban de libertades cívicas, en la práctica quedan supeditadas a una burda explotación campesina o minera. Ya las últimas décadas de colonialismo habían introducido la coca (existe un paralelismo entre la introducción de la planta estimulante en el Cono Sur por el colonialismo y posteriormente el neocolonialismo para control de

BOLIVIA

las poblaciones sometidas, y la experiencia británica de introducir el opio en China para acallar y envilecer a grandes sectores de la población) como elemento silenciador de posibles revueltas. La consolidación de la República boliviana introduce factores como el voto universal o la reforma agraria, que son puros formalismos para justificar el control caciquil ejercido sobre importantes sectores de la población indígena mantenidos en el analfabetismo y el subdesarrollo. Pero la estructura económico-social permanece.

El pseudoindigenismo

Las estadísticas de la primera mitad de la década de los setenta indican que las poblaciones indígenas bolivianas producen el 78 por 100 del producto nacional bruto, aunque solamente cuentan con el 34 por ciento de los ingresos nacionales, mientras que una minoría oligárquica, apenas el 2 por 100 (empresarios, grandes propietarios, ejecutivos de la minería vinculada a las corporaciones multinacionales, etc.), reciben algo más del 21 por 100 de los ingresos nacionales. En 1973, Bolivia, que era uno de los países de renta per cápita más bajos del mundo —120 dólares por habitante al año—, arrojaba para casi el 70 por 100 de la población una cifra que no alcanzaba en ningún caso los 50 dólares al año. Naturalmente que esta mayoría infradotada es en su casi totalidad "india", residente en el campo. Los índices de alimentación y mortalidad son, respectivamente, los más pobres y altos del mundo, comparables sólo con determinadas zonas del continente asiático, como la India, Pakistán o Bangladesh.

"Nuestra economía —dice un informe presentado a las Naciones Unidas y firmado por diversas asociaciones de campesinos, maestros y estudiantes— es una economía de subsistencia, trabajamos únicamente para vivir, y aun esto muchas veces no lo logramos". Es un subdesarrollo premeditado. El país gasta bastante más de veinte millones de dólares en importar productos agrícolas que podrían ser de fácil cultivo por las comunidades indias "campesinas". Por su parte, los créditos bancarios orientados hacia el campo se dosifican casi con exclusividad para su aplicación a plantaciones de algodón, caña de azúcar o ganadería pertenecientes a la oligarquía urbana o, mediante

sociedades mixtas, a las corporaciones multinacionales. Al "indio" se le mantiene en un subdesarrollo latente, como inagotable cantera de mano de obra ínfima. Existen, además —según se ha denunciado ante las Naciones Unidas—, unos planes concretos del Gobierno "para nivelar a la población india", consistentes en esterilizaciones, anticonceptivos generalizados y destrucción cultural, para reducir la presencia nativa en la estructura social boliviana.

La política elitista

La demagogia en las dictaduras incluye —casi sin excepcio-

legios, latifundios e industrias mineras motivó, tras la segunda guerra mundial, la emigración de un fuerte contingente nazi que influyó ideológicamente en el mantenimiento de un "status" racista en gran parte del territorio).

Por su parte, los partidos políticos, como el tradicional MNR o los grupos parrientistas e incluso los considerados de izquierdas, no han planteado con toda su crudeza el problema racial que aqueja a Bolivia. El voto campesino, analfabeto en su mayor parte (hay que tener en cuenta que gran parte de la población sólo habla quechua o aimará, siendo éstas consideradas como lenguas secundarias

historia real de la comunidad, ofreciéndose a la población indígena valores importados. Desarraigados de su lengua y de su historia, los grupos campesinos integran, de esta manera, el estrato más bajo de la cultura occidental. Pese a todo, el problema de la escolarización afectaba en 1975 a algo más del 45 por 100 de los niños del campo.

Los movimientos de liberación

El problema de las poblaciones indígenas afecta no sólo a Bolivia, sino que —dentro de una misma área e idénticas concepciones culturales— Perú,



Diversos delegados de las comunidades "indias" de América escuchan la lectura de la resolución final en la Conferencia sobre Poblaciones Indígenas de América.

nes— la utilización desde el poder de toda la terminología social e incluso revolucionaria que podrían ser esgrimidas en su contra en el hipotético caso de una auténtica libertad de expresión. En Bolivia, los Presidentes de la República se autodenominan "líderes campesinos", pese a que representan exclusivamente a las minorías blancas mestizas o a los grupúsculos denominados germano-hispanos (la gran influencia de las familias alemanas establecidas en Bolivia y detentadoras de privi-

y peyorativas), se compra mediante los nombramientos de cargos menores a los cabecillas locales (hilacatas, hilancos y demás autoridades teóricamente comunitarias) que garantizan el voto colectivo de su clan.

El Plan de Educación Rural es, a su vez, una forma sutil de control a las poblaciones indígenas. De una parte, se destruyen los moldes culturales propios, mediante la práctica de considerar el castellano como el vehículo privilegiado de comunicación. De otra, se ignora la

Ecuador e incluso el Norte argentino —Jujuy— se ven alcanzados por la presencia más o menos fuerte de "indios" procedentes de la cultura quechua en su mayor parte y, con menos frecuencia, aimará. En realidad fue en el Perú donde surgió el primer movimiento de liberación. José Gabriel Tupac Amaru, descendiente directo de los últimos caudillos incas, inicia, en 1780 —cuatro años después de la independencia de los Estados Unidos y nueve antes de la Revolución Francesa—, la revo-

lución en defensa de los indios (lo que incluía también la liberación de los esclavos negros que las autoridades españolas habían importado en grandes cantidades al virreinato de Lima).

En noviembre de 1870 somete a juicio y ejecuta al corregidor español de Tinta en la plaza de Tungasuca. Organiza grupos regulares de hombres armados, triunfa en Sagarra y pone sitio a Cuzco, la antigua capital incaica. Conjuntados los esfuerzos de los virreyes Jáuregui, de Lima, y Vertiz, de Buenos Aires, un poderoso ejército colonial ahoga a los rebeldes. Tupac Amaru fue ajusticiado —junto con su esposa, hijo y partidarios— en la antigua plaza de Wacaypata el 18 de mayo de 1871. Continúa la lucha su primo Diego Cristóbal Tupac Amaru, también vencido. En el altiplano boliviano, la revolución la encabeza el legendario Tupac Catari, quien también sería ejecutado por el poder colonial. Tras su nombre aparece una larga lista de seguidores encabezados por Bertolino Sisa, Willca Zárate, etc., que mantendrían las preocupaciones indígenas hasta el presente siglo.

Recientemente, Constantino Lima —en la actualidad en el exilio—, Juan Condori Urichi, Alberto Tupac, Eusebio Topoco, Héctor Alacón, etc., han defendido ante la ONG en Ginebra las posiciones de los movimientos de liberación bolivianos. Con el "Manifiesto de Tiahuanacu" se pone en marcha, en 1973, una fuerte corriente liberalizadora que actúa en diversos frentes y que reclama el gobierno de Bolivia para la mayoría de color. Según el profesor René Fuerst, vicepresidente del Consejo Europeo para las Poblaciones Indígenas, en la actualidad los "indios en Bolivia superan el 75 por 100 del total de la población de su país y representan, a su vez, la quinta parte de toda la población indígena del continente americano".

Un Gobierno de mayoría india sería impensable, para una óptica occidental, en la actual Bolivia, como hasta hace poco lo era en Rodesia o Namibia. Sin embargo, la presión internacional actúa como elemento catalizador. Los Gobiernos —en su mayor parte dictaduras— de Bolivia, Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia o Chile añadan sus esfuerzos para abortar el Movimiento de Liberación Boliviano. Es en este país en el único donde podría presentarse un caso de "Gobierno de mayoría indígena"; tal posibilidad trastocaría la utilización del suelo y subsuelo bolivianos por las compañías mixtas que, a su vez, operan industrialmente en Brasil. La estabilidad de la zona desde el punto de vista del

"modelo norteamericano para el Cono Sur" se vería seriamente afectada.

El Frente de Liberación de Tahuantinsuyo (antigua nación inca) ha denunciado la construcción en dos zonas cercanas, en Bolivia, de sendas ciudades capaces de albergar en su día a treinta mil personas. El proyecto es del actual Gobierno y cuenta con fuerte financiación del Gobierno de Alemania Federal, así como de corporaciones mineras germano-bolivianas. Al parecer, la mayor parte de los nuevos colonos serían antiguos habitantes de Namibia, de origen alemán, que ahora, tras su inminente independencia —pese a la resistencia ofrecida por África del Sur—, tamen ser minoría ante el SWAPO, que integra dentro de su movimiento revolucionario a las mayorías negras, hasta hace poco sometidas a un humillante régimen de "apartheid".

El Frente de Liberación de Tahuantinsuyo resume en siete propuestas sus reclamaciones ante las Naciones Unidas:

1.ª Apoyo a la lucha de los pueblos indígenas, quienes según la Declaración de los Derechos del Hombre tienen en América del Sur —fundamentalmente en Bolivia (que ellos denominan Kollasuyo)— derecho a la reconstrucción de su territorio, su gobierno y cultura.

2.ª Un representante del Tahuantinsuyo en las Naciones Unidas como delegado de los pueblos indígenas.

3.ª Apoyo internacional para la creación de la Universidad de los Pueblos Indios.

4.ª Reconstrucción de la cultura y toponimia autóctonas en Kollasuyo (Bolivia).

5.ª Una comisión de las Naciones Unidas debería poner fin a la penetración de colonos racistas procedentes de Rodesia, Namibia o África del Sur.

6.ª El 12 de octubre considerarlo históricamente —con las consiguientes interpretaciones en la docencia— como una fecha en la que dio comienzo la destrucción de unas culturas y razas que tenían derecho a la existencia.

7.ª Instituir el 15 de noviembre —día en que Tupac Catari fue descuartizado por cuatro caballos según orden del virreinato español— como Día Internacional de los Pueblos Indios.

La ruptura del cerco de silencio en la que se ven envueltos los indígenas bolivianos significa, en cualquier caso, un doloroso esfuerzo. La red de dictaduras en el Cono Sur y los intereses de Washington no permiten gran flexibilidad. ■ F. G.

GRECIA

EL GOLPE DE CARAMANLIS



Andreas Papandreu

A los tres años de la caída de la dictadura militar, la Nueva Democracia de Constantin Caramanlis no ha resuelto ninguno de los grandes problemas de la política exterior griega: un doble "casus belli" enfrenta al país con Turquía: la partición de Chipre y el petróleo del Egeo. Por otro lado, la entrada en Europa, meta principal del régimen, no llega. Con su decisión de organizar elecciones anticipadas, Caramanlis ha levantado el hervor en los medios políticos de Atenas. Andreas Papandreu, dirigente del PASOK (movimiento socialista panhelénico), que quiere reagrupar a las fuerzas de la izquierda, explica con qué espíritu va a enfrentarse a la derecha en las próximas elecciones.

POR qué, en su opinión, organiza el Gobierno Caramanlis elecciones anticipadas?

ANDREAS PAPANDEU.—Hoy por hoy, Caramanlis puede todavía hacerle creer al pueblo que Grecia va a ingresar próximamente en el Mercado Común. El hecho cierto es que la cosa va para largo, y el año que viene no será ya posible engañar a nadie. Por otra parte, la derecha griega no quiere esperar a que las elecciones de Francia den la mayoría a la izquierda, lo que tendría aquí repercusiones importantes. Como tercer factor está el asunto chipriota, que no evoluciona demasiado favorablemente, y por último la amenaza turca en el mar Egeo.

—¿Cómo se presentará la izquierda griega a las elecciones?

A. P.—El PASOK desea una colaboración electoral entre partidos de izquierda en torno a un programa común. Pero no ha sido posible en esta ocasión. El PASOK se presentará, pues, solo.

—¿Ustedes preconizan una "política nacional" para Grecia. ¿Qué opina de la política del Gobierno actual respecto de la OTAN?

A. P.—En sus discursos preelectorales de mil novecientos setenta y cuatro, Caramanlis declaraba que la retirada de Grecia de la organización militar sería radical y definitiva. Pues bien, hoy se habla de reintegro de la OTAN en esa organización bajo determinadas condiciones. En realidad, la supuesta retirada de la OTAN era un "slogan" para uso interno, sin base real. Si gana las elecciones, Caramanlis podrá anunciar la vuelta del país al regazo norteamericano.

—¿Usted parece dudar de la adhesión de Grecia al Mercado Común Europeo.

A. P.—El problema del Mercado Común será el Waterloo de Caramanlis. Este ha convertido la entrada de Grecia en la Comunidad Económica Europea en tema número uno de su política nacional. De tal forma que ha dejado a nuestra delegación sin argumentos válidos para la negociación. Desgraciadamente para Caramanlis, la Comunidad Económica Europea no existe como fuerza política. En la crisis que atraviesan los países capitalistas, los países de Europa occidental manifiestan más bien tendencias centrifugas y buscan el proteccionismo. Además, Alemania Federal evoluciona hacia la derecha; Francia e Italia, hacia la izquierda, de lo que se resienten los cimientos europeos. La Comunidad Económica Europea no está, pues, en condiciones de atender la solicitud de integración de los tres países europeos; Grecia, España y Portugal. Nuestro gobierno tenía el deber de informarse seriamente sobre estas realidades, en lugar de construir sobre arena su política.

—¿Tienen ustedes una solución de recambio?

A. P.—Nosotros partimos de una constatación: la OTAN es una alianza que ni siquiera protege nuestras fronteras. En el asunto chipriota, como en el del Egeo, las posiciones de la OTAN y de Estados Unidos constituyen una provocación auténtica para el pueblo griego. ¡Y durante siete años apoyaron a la dictadura militar! Deseamos una política independiente, de no alineamiento.

"La política griega de no alineamiento no sería de todas formas pasiva, sino que se fundaría en el desarrollo de las relaciones con los pueblos mediterráneos, balcánicos y de la Europa occidental. Nuestra pertenencia en la OTAN sí que nos conduciría a un aislamiento real.

—¿Cómo se sitúa su partido con relación a los otros grupos socialistas europeos?

A. P.—Siempre hemos sostenido que la Europa del Sur tenía problemas distintos de los que tiene la Europa del Norte. Pensamos igualmente que el desarrollo económico de la Europa meridional es a la larga imposible bajo el sistema capitalista. Aunque tengamos relaciones excelentes con los partidos socialistas italiano y francés, rechazamos cualquier colaboración con la Internacional socialista, que al estar dominada por la social-democracia alemana sólo sirve para salvaguardar los intereses estratégicos norteamericanos en Europa. ■ IRA FELOUKATZI-CASTAN (Copyright "Le Nouvel Observateur").